



La OSCE da la bienvenida a Montenegro como 56° Estado participante

El Embajador Bertrand de Crombrughe presenta ante el Consejo Permanente a Vesko Garcevic, Embajador de Montenegro.

Photo: OSCE/Mikhail Evstafiev

POR MARTIN NESIRKY

Es poco habitual que los embajadores alcen su copa para hacer un brindis durante el Consejo Permanente; quizá tan poco habitual como que un nuevo país entre a formar parte de la familia de la OSCE.

El pasado 22 de junio la República de Montenegro, cuya independencia es reciente, ocupó el asiento que le corresponde en el principal órgano negociador y decisorio de la OSCE, haciendo así su debut en la escena internacional como 56° Estado participante de la Organización. Es el primer país que ingresa desde que lo hiciera Andorra en abril de 1996.

Aunque hubo poca fanfarria, el Consejo Permanente brindó una cálida bienvenida al Jefe de la Delegación de Montenegro, Embajador Vesko Garcevic, en el momento en que el Presidente belga del Consejo, Embajador Bertrand de Crombrughe, lo hizo entrar a la sala de reuniones del Consejo, y pasó junto al nutrido grupo de banderas nacionales entre las que ahora también figura el águila bicéfala de Montenegro sobre campo de gules saturado.

El Embajador Garcevic ocupó su nuevo asiento entre los representantes de Mónaco y Noruega, detrás de una tarjeta colocada provisionalmente sobre la mesa, señal inequívoca de la rapidez con la que se produjo el ingreso de su país. Al haber sido Jefe de Delegación de la antigua Unión Estatal de Serbia y Montenegro, ya era bien conocido en los círculos diplomáticos, además de estar familiarizado con la Organización.

“Al igual que un actor que ha de representar dos papeles consecutivos en la misma obra, hoy soy dos cosas a la vez: un recién llegado y un viejo conocido”. Con estas palabras se dirigió el Embajador Garcevic a sus colegas, quienes brindaron por Montenegro con vino espumoso o zumos, gesto nada habitual y que seguramente no tiene precedentes en el Consejo Permanente.

El ingreso de Montenegro tuvo lugar después de la disolución de la Unión Estatal de Serbia y Montenegro, que se produjo a raíz de un referéndum por la independencia

celebrado en mayo y supervisado por la OSCE, al que siguió la declaración oficial de independencia pronunciada por el Parlamento de Montenegro el 3 de junio.

“Este nuevo Estado, nacido el 3 de junio, ha elegido a la OSCE como primera Organización a la que desea adherirse,” explicó el Embajador de Crombrughe al Consejo Permanente. “No hay mejor forma de expresar confianza en esta Organización, así como en todas las normas y principios que representa y en la gobernanza democrática que promueve”.

La decisión de la OSCE de aceptar a Montenegro como Estado participante entró en vigor el 21 de junio, tras permanecer sujeta a un “procedimiento de consenso tácito” durante una semana por si existía alguna objeción al respecto. No hubo ninguna.

Serbia, en calidad de Estado sucesor de la Unión Estatal disuelta, ingresó automáticamente en el acuerdo sobre seguridad regional más grande del mundo y ocupó su antiguo asiento en el Consejo Permanente, esta vez con su nombre acertado.

El Embajador de Montenegro tuvo el detalle especial de elogiar a sus antiguos colegas serbios.

La Encargada de negocios de Serbia, Miroslava Beham, dio una afectuosa bienvenida a Montenegro en la Organización.

Contó que el Príncipe Nikola de Montenegro visitó en 1896 al Rey Aleksandar de Serbia en Belgrado, tras largos años de rivalidades y tensiones entre ambos Estados soberanos. La Encargada de negocios citó las palabras del Príncipe Nikola, quien dijo que los súbditos de esos dos países deberían “luchar como compatriotas y como vecinos de otras naciones afortunadas para promover el progreso, el desarrollo y la civilización”.

Tras una breve pausa para que sus palabras surtieran efecto, la Encargada de negocios continuó: “Ya no hay nada más que añadir”.

Martin Nesirky es Portavoz de la OSCE y Jefe de Prensa e Información Pública.